

¿El Huevo o la Gallina?

Dicen que de esto ya está todo dicho y que no se puede decir más. Digan lo que digan, yo me digo ¿es cierto ("certum", certero) lo que dicen? La verdad es que ya son más de siete años por esta Isla de Taiwán dedicado a sembrar semillas de evangelio. La cosecha, Dios dirá; nosotros, simples sembradores. Sólo una ingenua esperanza de que aquel que un día coseche, aunque sea el mismo Dios, se acuerde de nosotros, los sembradores; un simple pensamiento, una leve acción de gracias, un recuerdo que del futuro invoca el pasado, y quizá, ya desde otra situación contemplándolo todo, lancemos una sonrisa en comunión de sentires. La cuestión del Huevo y la Gallina no es de gran importancia teológica, ni pastoral, al menos si uno se queda en el huevo y no lo incuba o tiene la mala suerte de hacerse con una gallina estéril. Sin embargo cuando le das vueltas a la cuestión (mejor hacerlo con el huevo, ya que la pobre gallina no te ha hecho nada para que la maltrates así) se descubre que si se acierta a conjurar una solución a dicha aporía la teología y la pastoral se benefician. Qué fue antes, ¿la teología o la pastoral? e incluso, Jesucristo, ¿fue pastor o teólogo? He aquí la madre del cordero. Los teólogos me dirán que fue más teólogo que pastor y lo contrario dirían los pastores. Sin embargo, si tomamos por cierto lo que dice la Escritura (sana costumbre), Jesús se define muchas veces como pastor que siente la urgencia e invita a otros/as a ayudarlo en esta labor, y como teólogo "Maestro", es decir aquel que nos da a conocer "todo lo que sabe sobre el Padre, Dios", que en su caso es experiencia de primera mano. Los Discípulos, pues, con la herencia del arte (pastoreo) y maestría (teología) recibidas de Jesús se pusieron manos a la obra en esto que llamamos "Aventura del Evangelio en Comunidad" o bien Iglesia. Teología y pastoral fueron desarrollándose al unísono durante mucho tiempo, pues al tiempo que se expandía la Iglesia, las necesidades pastorales a atender con razón del encuentro de cultural y pueblos que era el crisol de Europa (Gentiles, Asia Menor, Grecia, Roma, Bárbaros del Norte...) necesitaban de una Teología que hiciera asequible a los diversos paradigmas culturales y momentos históricos el mensaje Universal del Evangelio, que como diría mi madre, "está más claro que un vaso de agua": "Amemos a Dios de todo corazón, al prójimo como a uno mismo y no os olvidéis que nuestra esperanza está en Cristo, que padeció por nosotros, murió y resucitó. Por cierto, no debemos quejarnos de flaqueza y abandono, que en el bautismo hemos recibido el don del Espíritu, como primicia y como dinamismo interior". Amen. Y ahora digo yo tras 2000 años ¿no está clara la lección? ¿Por qué la mujer aún no puede presidir la comunidad? ¿Por qué las comunidades cristianas de los aborígenes A-mei de Taiwán y tantas otras alrededor del mundo que son tradicionalmente matriarcales, que tienen a la mujer como columna de todo aquello que se refiere a actos comunitarios, transmisión de tradiciones, liderazgo de la comunidad, ceremonias... tienen que vivir sin Eucaristía dominical, es más sin presidente de la comunidad o Ministro/a ordenado/a, sin sacramento de la vida cotidiana... simplemente porque en los siglos VII-VIII la teología dejó de cotejarse asiduamente con la pastoral y se olvidó de que sin huevo no hay gallina y viceversa?; ¿Por qué los pastores varones de estos pueblos se sienten muchas veces sin los recursos para llevar a cabo su misión, pues lo suyo no es el pastorear, sino la caza, pesca, cortar madera...? Dicen que de esto ya está

todo dicho y que hay que callarse. No sé, hablando se entiende la gente, y hay verdades que ofenden, pero las mentiras a veces más. Hacer a Cristo responsable de nuestra ignorancia (decir que fue él quien lo estipuló así y punto) no solo no nos legitima, sino que a más de uno, cuando se vea cara a cara con Dios, le va a caer más de una bronca; no será ya aquello de "...Señor ¿cuando te vimos desnudo...?", sino será el mismo Cristo el que te diga "...amigo ¿cuando dije yo...?" La UNESCO ya se dio cuenta en los años 80. La ayuda a los pueblos africanos se entregaba a LOS cabezas de Familia de los poblados, que en muchas de las tradiciones culturales no necesariamente son los encargados de procurar sustento. Estos tomaban el dinero y lo iban usando para comprar alimentos hasta que se acababa; vuelta al hambre y vuelta a empezar. Entonces poco a poco se descubrió que en muchos pueblos no es "EL" sino "LA" cabeza de familia (no todo es como occidente, ¿lo sabías?) aquella que se toma la preocupación de pensar en el futuro lejano, de arar el campo, de organizar y dirigir la vida cotidiana de los poblados, de organizar y cooperar... y le dieron los subsidios a las mujeres, y estas como el siervo bueno del Evangelio lo pusieron a trabajar, y entre varias compraron un campo, y compartieron semillas... y el hambre se hizo pasado y cosecharon unas 20, otras 50 y otras el ciento por uno. Y el varón a lo suyo, la caza, la pesca, la leña, la charla... y a comer cada día de lo que su mujer cultiva. Nosotros, como Iglesia creemos que el Espíritu actúa en nuestros corazones y nos ayuda a discernir la realidad; ¿Hemos perdido el Espíritu o no le escuchamos?. Si la UNESCO lo pudo descubrir sin la asistencia especial del Espíritu, ¿Qué nos pasa a nosotros? Ya lo dice la Escritura: El Espíritu sopla donde quiere y cuando quiere y a veces la Iglesia como las águilas, tiene que saber encontrar la corriente de aire cálido ascendente y jugar con ella y dejarse llevar por el Espíritu, y subir, y ver la realidad desde lo alto, y hacer Evangelio, y soñar... de lo contrario, que nos corten las alas, nos conviertan en "gallinas pastoras" que a la voz de los "gallos teológicos" pongan preciados huevos que cada día nos arrebatan para que otros satisfagan el hambre. Yo no quiero ser gallina, ¿y tú?

Francisco Carín, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/el-huevo-o-la-gallina